

\$4,000

AGOSTO DE 1990

plural

REVISTA CULTURAL DE EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

ISSN-0185-4925

227

AGUSTÍN LABRADA AGUILERA
DISTANCIAS QUE ENROJECEN LAS FOTOS

RODOLFO ALONSO
LITERATURA GALLEGA CONTEMPORÁNEA

JULIO RICCI
LA ESPERA

FÉLIX BÁEZ JORGE
¿HACIA EL CREPÚSCULO INDIGENISTA?

JORGE DE LA FUENTE
PRAXIS, IDEOLOGÍA Y ARTE EN ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

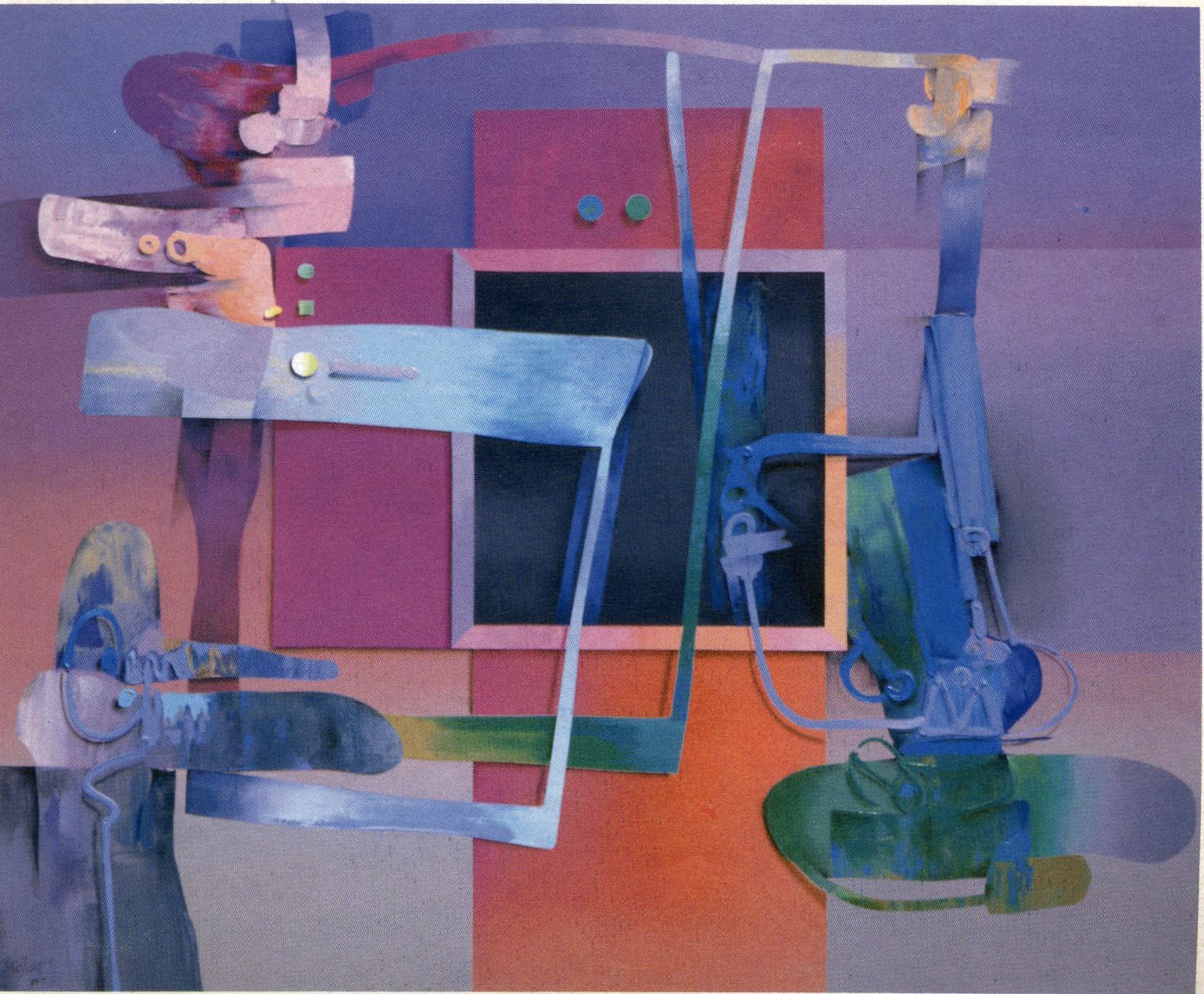
LUIS ORTIZ MACEDO / JUAN ACHA
LAS POLIVALENCIAS DE OSWALDO SAGÁSTEGUI

MARÍA NOEL LAPOUJADE
EL OJO Y EL OÍDO

ELIANA ALBALA
"EL GUARDAGUJAS" DE J.J. ARREOLA

LEÓN RODRÍGUEZ ZAHAR
EL FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO

JAVIER ESTEINOU
LA CULTURA DEL AGUA



Plural es una publicación de

EXCELSIOR

Compañía Editorial. S.C.L.

Director General:

REGINO DÍAZ REDONDO

Gerente General:

JUVENTINO OLIVERA LÓPEZ

Subdirector General:

JOSÉ ANDRÉS

BARRENECHEA ALVAREZ

Subgerente General:

RODOLFO FLORES RIVERA

plural

SEGUNDA ÉPOCA /

VOL. XIX-XI /

NÚM. 227 /

AGOSTO DE 1990

Director:

Jaime Labastida

Subdirector:

Lazlo Moussong

Coordinador:

Víctor Guerrero G.

Secretario de redacción:

Carlos David Malfavón

Diseño:

Pablo Labastida

AGUSTÍN LABRADA AGUILERA

DISTANCIAS QUE
ENROJECEN LAS FOTOS

4

RODOLFO ALONSO

LITERATURA GALLEGA
CONTEMPORÁNEA

9

JULIO RÍCCI

LA ESPERA

16

FÉLIX BÁEZ JORGE

¿HACIA EL
CREPÚSCULO INDIGENISTA?
LOS PUEBLOS INDIOS Y LAS NACIONES

19

MARÍA NOEL LAPOUJADE

EL OJO Y EL OÍDO

27

JORGE DE LA FUENTE

PRAXIS, IDEOLOGÍA Y ARTE EN
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

33

LUIS ORTIZ MACEDO / JUAN ACHA

LAS POLIVALENCIAS
DE OSWALDO SAGÁSTEGUI

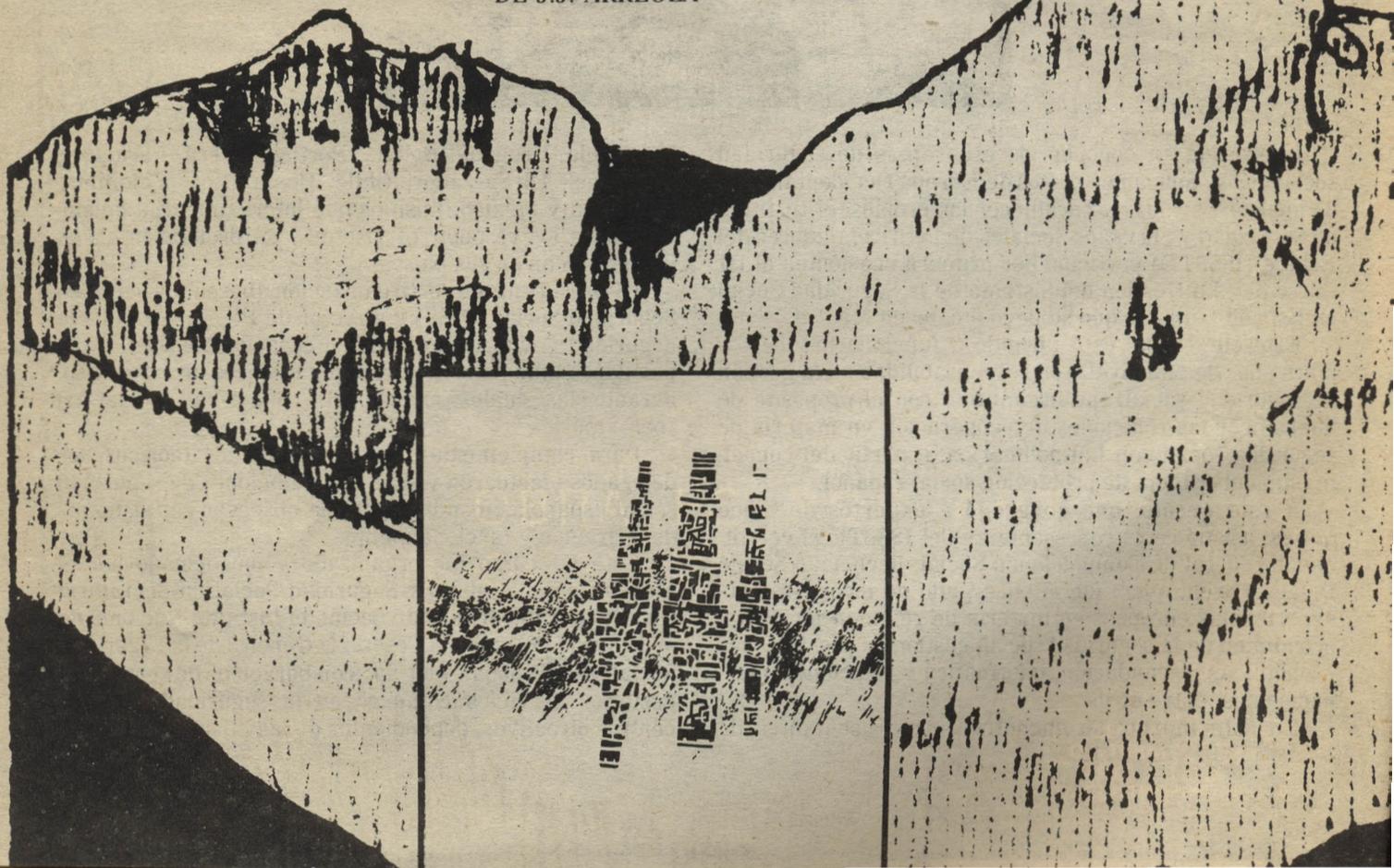
41

ELIANA ALBALA

"EL GUARDAGUJAS"
DE J.J. ARREOLA

48

Autorizada como correspondencia de segunda clase por la Dirección General de Correos con fecha 14 de diciembre de 1971, número de control 1461 ISSN 0185-4925. Los artículos firmados son de responsabilidad exclusiva de sus autores. No se devuelven originales ni se responde por colaboraciones no solicitadas. Para la reproducción de materiales aquí publicados solicítese la autorización de la Dirección. Todos los derechos reservados por PLURAL. Reserva Especial Dirección General del Derecho de Autor, septiembre de 1975. Ejemplar: \$4,000. Sus-





LEÓN RODRÍGUEZ ZAHAR

**EL FUNDAMENTALISMO
RELIGIOSO**

52

JAVIER ESTEINOU

**LA CULTURA
DEL AGUA**

60

ARCA DE NOÉ

68

MAURICIO CIECHANOWER: UN
ILUSTRÍSIMO DESCONOCIDO /
ARMANDO PARTIDA: ALTO RIESGO /
LETICIA OCHARÁN: LA MAGIA
LÍRICA EN LA PINTURA DE
HERLINDA SÁNCHEZ LAUREL /
VÍCTOR RONQUILLO: LOS BÁRBAROS
YA NO VIENEN DEL NORTE / LISANDRO
OTERO: LA TECNOLOGÍA DE LA
CULTURA: LOS INSTRUMENTOS DE LA
ESTÉTICA / MIGUEL BARBERENA:
DURAS LA CHICA MATERIAL / ILÁN
STAVANS: LA SOMBRA DE FELIPE
ALFAU / ÓSCAR DE LA BORBOLLA: LA
TRANSCULTURACIÓN LINGÜÍSTICA DE
PILAR MÁYNEZ / JAIME CHABAUD
MAGNUS: VIANDAS, ENCHILADAS Y
CANDILEJAS EN LOS TEATROS
QUERETANOS DEL SIGLO XIX / JORGE
MARÍAS: CUBA DE HOY, CUBA DE AYER /
LAZLO MOUSSONG: "BASURA DE ORO", ORO
DEL PERIODISMO /

PORTADA: OSWALDO SAGÁSTEGUI

MUESTRA GRÁFICA: RUBÉN ARENAS SÁNCHEZ /

LUIS ARTURO AVENDAÑO BURGUETE

Literatura: Juan Bañuelos /

Elva Macías

Teoría: Antonio Marquet / Françoise

Perus / Gabriel Vargas Lozano /

Marcos Winocur

Artes Plásticas: Jesús Martínez

Música: Graciela Phillips

Entrevistas: Mauricio Ciechanower

Libros: Miguel Barberena

Teatro: Armando Partida

Consejo Editorial: Ricardo Aguilar /

Fernando Alegría / Sergio Bagú / José

Luis Balcárcel / Jorge A. Bocanera /

Juan Bosch / Ernesto Cardenal /

Eduardo Casar / José Antonio Cedrón /

Agustín Cueva / Néstor García

Canclini / Javier García Méndez / José

Arthur Giannotti / José Luis González /

José Agustín Goytisolo / Saúl Ibargoyen

/ Rubén López Recéndez / Juan

Manuel Marcos / Jesús Martínez /

Francisco Moreno Capdevila / Ariel

Muniz / Gérard Pierre-Charles / Renato

Prada Oropeza / Wenceslao Roces /

Alejandro Romualdo / Gabriel Vargas

Lozano / David Viñas / Alejandro

Witker / Ruben Yáñez.

Redacción: María Eugenia García

Senén Montero. Víctor Ronquillo

Formación: Arturo González

Publicidad: Arturo Leos Veloz

teléfonos 584-31-49 y 566-93-60

Oficina: Martha Unzueta H.

Guillermina Guevara

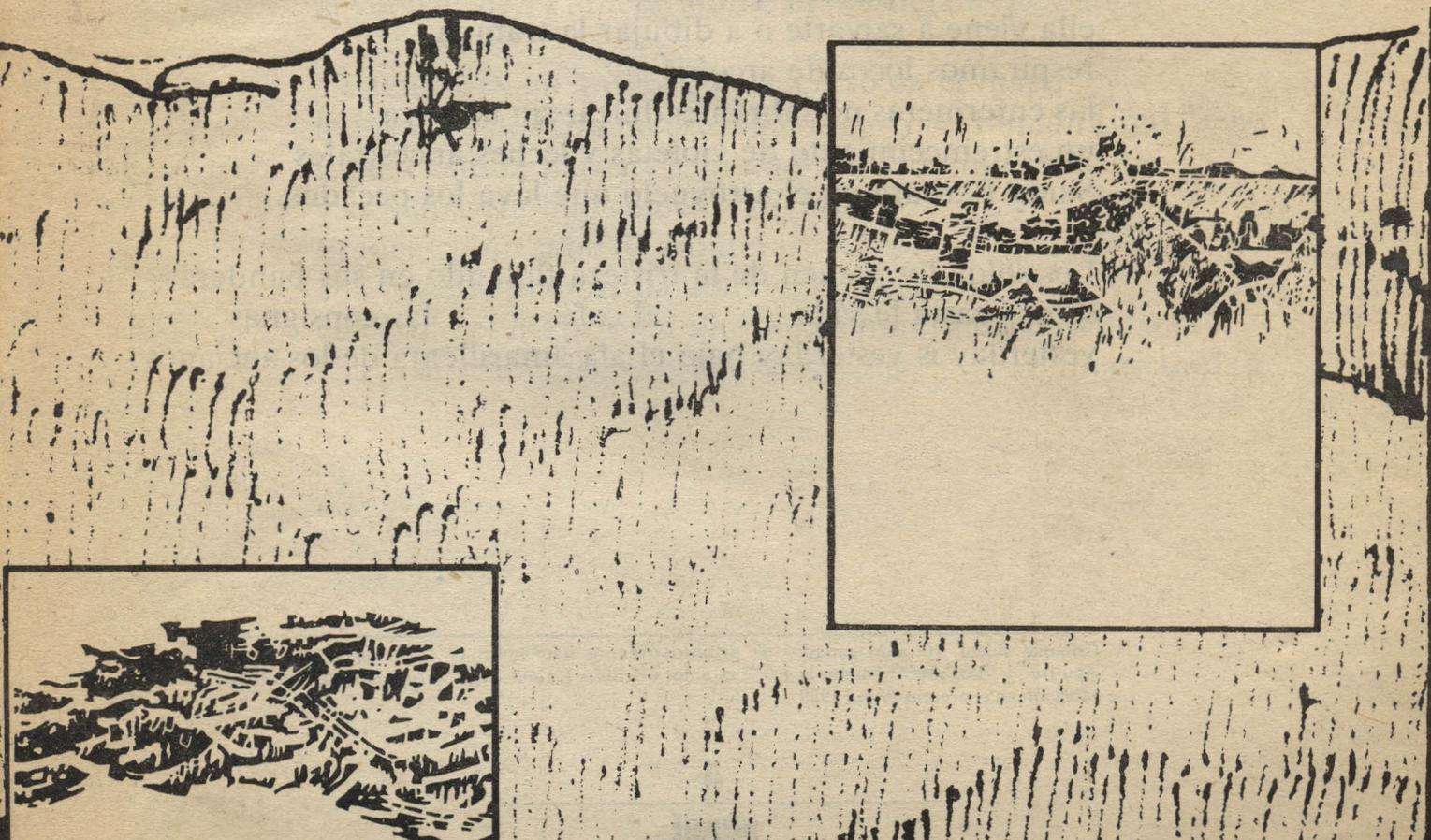
Dirección: Reforma No. 18,

1er. Piso, Centro. Delegación

Cuauhtémoc, 06600 México, D.F.

Teléfonos: 566-93-60, 535-63-90

y 566-22-00 ext. 112, 115 y 223



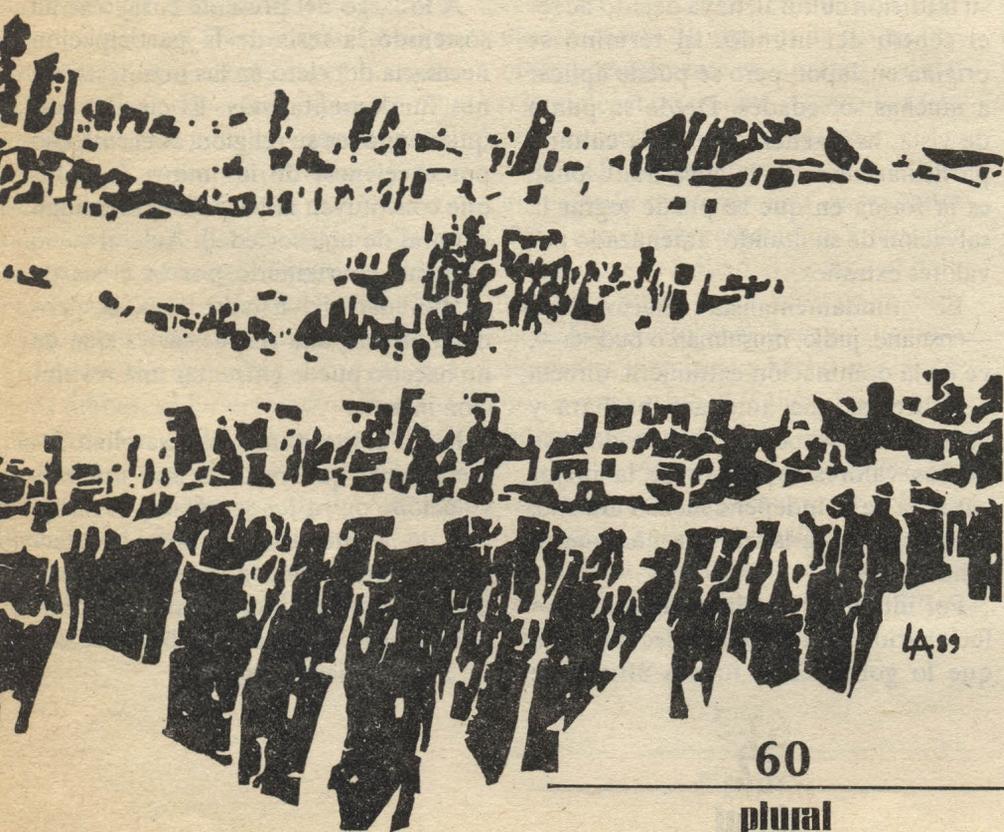
LA CULTURA DEL AGUA

JAVIER ESTEINOU

Mexicano. Doctor en Ciencias Políticas, licenciado en Ciencia y Técnica de la Información, maestro en Sociología. Es investigador de Medios de Comunicación de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Autor de cuatro libros y coautor de 22 más. Entre su obra publicada señalamos: *Los medios de comunicación en el capitalismo avanzado*, *Hacia la primavera del espíritu nacional* y *El sistema de Satélites Morelos y la sociedad mexicana*.

El acelerado ritmo de desarrollo industrial, agrícola y demográfico experimentado por la sociedad mexicana en los últimos decenios ha demandado el consumo creciente de más recursos naturales. Una de estas exigencias localiza su foco de atención en la solicitud de mayor dotación de cantidad y calidad de agua a las comunidades humanas y fabriles, pues sin la presencia de este elemento no puede realizarse ninguna actividad primaria, secundaria, terciaria o cuaternaria en nuestra sociedad.

Frente a esta realidad el gobierno mexicano, sabiendo que el territorio nacional es un área acuícolamente privilegiada —cuenta con 320 cuencas hidrológicas, un promedio de escurrimientos de 410 millones de metros cúbicos, multitud de mantos acuíferos cuyo potencial se calcula en 110.450 millones de metros cúbicos y con dos salidas a los océanos en forma de litorales que suman 10,000 kilómetros¹—, ha realizado un esfuerzo notable para resolver el problema llevando el agua de estas reservas naturales a las poblaciones de las diversas ciudades y conglomerados civiles del país. Para ello, a lo largo de varios sexenios ha construido obras de infraestructura hidráulica muy importantes, como son el acueducto Yuribia-Coatzacoalcos en Veracruz, el sistema regional Linares-Monterrey en Nuevo León, el desarrollo industrial marítimo Lázaro Cárdenas en Michoacán, el acueducto río Uspanapa-La Cangrejera en Veracruz, el Sistema Cutzamala, la presa José López Portillo en Nuevo León, la presa Los Naranjos en Durango, la presa Ingeniero Guillermo Blake Aguilar en Sinaloa, la presa Carlos Ramírez Ulloa



en Guerrero, la presa Peñitas en Chiapas, la Cerro de Oro en Oaxaca, los colectores semiprofundos de Ixtapalapa, de Obrero Mundial y del Canal Nacional-Canal de Chalco, el drenaje profundo y semiprofundo, lagunas de regulación para el Valle de México, etcétera.²

Sin embargo, no obstante la inversión multimillonaria que ha dedicado el Estado mexicano para cambiar la base hidrológica original que nos ofreció la naturaleza y construir otra más adecuada para atender a los 85 millones de habitantes que hoy somos, el problema no ha sido resuelto y cada día se agrava más. Así observamos que, en la actualidad, más de 25 millones de mexicanos carecen de agua potable, 60% de la población rural del país no tiene acceso al líquido, los principales ríos de la república presentan crecientes problemas de contaminación, los más importantes mantos acuíferos se encuentran sobreexplotados o ya los contaminó la salinidad, la mitad de la población nacional no cuenta con servicio de alcantarillado o drenaje, en el campo se requiere aumentar cada año 170.000 hectáreas de riego y 420.000 de temporal para sobrevivir...³

Ante esta situación histórica estamos

1. "Pérdida de 30% de agua en la red de distribución... *UnomásUno*, 2 de febrero de 1989.

2. Para ampliar más este panorama, consultar *Agua y sociedad. Una historia de las obras hidráulicas en México*, Subsecretaría de Infraestructura Hidráulica, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, México, DF, 1988.

3. "Pérdida de 30% de agua en la red de distribución", *UnomásUno*, 2 de febrero de 1989; "Prioritario para el Estado el manejo y cuidado del agua", *UnomásUno*, 2 de febrero de 1989; "Más de 25 millones de habitantes carecen de agua potable en el país: SARH", *UnomásUno*, 2 de febrero de 1989; "Déficit de 26 millones de litros de agua en San Luis Potosí", *EXCELSIOR*, 3 de febrero de 1989; "Decrecerá en 25% la disponibilidad de los recursos hidráulicos este año", *UnomásUno*, 5 de febrero de 1989; "Catástrofe silenciosa: carencia de agua", *EXCELSIOR*, 27 de febrero de 1989; "Carece de agua el 60% de la población rural", *EXCELSIOR*, 1º de marzo de 1989.



obligados a preguntarnos, por una parte, ¿qué ha sucedido que, pese al magno empeño que ha efectuado el Estado nacional a través de muchas décadas, el problema no ha sido resuelto? Y, por otra, ¿qué debemos y podemos hacer para contribuir a resolver con mayor celeridad este conflicto?

A riesgo de ser parcial, independientemente de que el Estado no ha contado con recursos suficientes para atender todas las demandas de líquido, que ha existido corrupción en la forma de operación y distribución del agua, que el ritmo de crecimiento demográfico ha sido mayor que la capacidad de respuesta del gobierno, también podemos afirmar que una de las razones principales que han evitado que el sector oficial pueda cubrir estas demandas ha sido el hecho de que el Estado se ha dedicado, prioritariamente, a transformar el panorama físico de la problemática hidráulica del país, pero no ha modificado las mentalidades y los hábitos de los ciudadanos frente al uso y la conservación del agua.

Es decir, mientras a lo largo de varios decenios el esfuerzo titánico del sector gubernamental alteró el paisaje nacional al modificar los cursos de los ríos, crear canales artificiales, bombear agua hasta 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar, perforar pozos hasta los más profundos mantos acuíferos, acumular agua en pozos con cortinas de casi 150 metros de altura, potabilizar aguas negras, en todo ese lapso histórico la conciencia y las actitudes de los ciudadanos frente al agua nunca cambiaron, sino que en muchos casos empeoraron y se degradaron. Esto significa que se creó una asombrosa infraestructura de dotación de agua para las ciudades y comunidades sin la formación de una educación y una cultura colectivas paralelas sobre cómo aprovechar y proteger racionalmente este recurso. Esto es, se nos entregó a esta generación una muy avanzada base hidrológica material de finales del siglo XX, administrada y aprovechada por

una mentalidad colectiva de principios del siglo XVI.

Lo anterior se comprueba porque, mientras el Estado efectuó gastos astronómicos para abastecer del líquido a las grandes ciudades, éste se desperdició con altos porcentajes de irresponsabilidad. Así, por ejemplo, mientras el gobierno gastó, en 1986, 400 millones para el tratamiento de aguas residuales en el norte del país; en 1987, 23.000 millones para resolver el problema del líquido potable en Mazatlán y 30.000 millones para traer 300 litros por segundo desde el río Cutzamala hasta el DF;⁴ en ese mismo periodo en Guadalajara se desperdiciaron 2.000 litros por

4. "Invierte México 400 millones en la planta para tratar aguas negras". EXCELSIOR, 17 de julio de 1986: "Para fines de este año llegará al DF más agua del Cutzamala". EXCELSIOR, 4 de marzo de 1987: "Se aumenta el suministro de agua al DF en 3 mil litros por segundo". EXCELSIOR, 9 de marzo de 1987: "23 mil millones para resolver el problema del agua en Mazatlán". EXCELSIOR, 26 de noviembre de 1987.

5. "Enorme despilfarro de agua potable en Guadalajara y la zona conurbada". EXCELSIOR, 20 de abril de 1987: "Urgente evitar el despilfarro de agua en Guadalajara". EXCELSIOR, 18 de diciembre de 1987.

6. "Controlará el gobierno las pérdidas de agua en la república". EXCELSIOR, 24 de diciembre de 1985: "Desperdicio de 40% de agua potable en el DF". 17 de marzo de 1987: "Se usa 60% del agua potable para lavar autos, patios y aceras". EXCELSIOR, 24 de marzo de 1987: "Del abasto de agua que se recibe en el DF se desperdicia 30%". EXCELSIOR, 25 de julio de 1987.

7. "En Hermosillo se desperdician 526 litros de agua por segundo". EXCELSIOR, 4 de julio de 1986: "Alarmante derroche de agua". *El Sol de Tampico*, 3 de abril de 1987.

8. "Pérdida de 1.500 litros de agua por segundo en Monterrey". EXCELSIOR, 3 de junio de 1987.

9. "Mayor el desperdicio que el consumo de agua en Puebla". EXCELSIOR, 30 de diciembre de 1986.

10. "Desperdician en Nezahualcóyotl 40% del agua potable". EXCELSIOR, 7 de noviembre de 1986.

11. "Pérdidas de 20 mil millones de pesos anuales por fugas de agua". EXCELSIOR, 21 de julio de 1986.

12. "Decrecerá 25% la disponibilidad de recursos hidráulicos este año". *UnomásUno*, 5 de febrero de 1989.

segundo, es decir, una cuarta parte del abasto proporcionado por el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado.⁵ En el DF se despilfarró 40% del agua potable en lavado de autos particulares, banquetas, descuido en los tanques de los sanitarios y fugas en las tuberías de distribución.⁶ En Hermosillo, Sonora, se desperdiciaron 526 litros por segundo en riego irracional de jardines, lavado de calles asfaltadas y manguereo de vehículos.⁷ En Monterrey, Nuevo León, se perdieron 15.000 litros por segundo, debido a las fugas en las redes y fallas en los medidores.⁸ En Puebla se despilfarró más de 60% del elemento potable debido a la deteriorada red de drenaje y la inconciencia ciudadana.⁹ En Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, se perdió más de 40% del recurso que se suministró debido al descuido de los usuarios.¹⁰

Esto implica pérdidas muy altas para el Estado mexicano en materia de servicios. Simplemente hay que considerar que el despilfarro de agua en el DF equivale, en valores de 1985, a una pérdida anual de más de 20.000 millones de pesos por este concepto, que serían suficientes para abastecer del líquido a ciudades como Monterrey y Guadalajara.¹¹

A estas alturas de la experiencia nacional en el terreno acuícola, dicha estrategia de enfrentar el desafío de la dotación de agua a las ciudades a partir de sólo crear infraestructura hidráulica básica, ya ha comprobado sus límites y su ineficiencia y, por lo mismo, ya no se puede conservar. Hoy necesariamente se tiene que invertir la ecuación de dicha táctica y el problema debe ser atacado desde la producción de un cambio mental y una disponibilidad cerebral distinta de la población ante el conflicto del agua. Esto significa que el Estado debe seguir formando infraestructura sobre este campo pero ahora, al iniciar la década de los noventa, el peso de su estrategia debe estar centrado en atacar, prioritariamente, el

problema del agua desde lo cultural y no desde lo material. Para ello, es imprescindible formar una nueva cultura del agua.

Esta realidad adquiere una importancia nodal cuando sabemos que para este año la disponibilidad de agua se reducirá un 25% y a esto se agregará un 35% de rezagos en el suministro del líquido potable y otro tanto en el aprovechamiento de energía hidroeléctrica, que en estos momentos apenas alcanza 23% del potencial nacional.¹²

Frente a la coyuntura de crecimiento en la que estamos, hoy tenemos que entender que el mayor problema del país no es el pago de la deuda externa, ni el alto desempleo, ni la aguda inflación, ni la avanzada contaminación, ni la agobiante carestía, ni la ausencia de vivienda, ni la devastación ecológica, ni la falta de agua a las ciudades, sino nuestra transformación mental y emotiva como sociedad frente a nuestros conflictos de desarrollo para poderlos resolver. Para ello es indispensable la construcción de una nueva cultura nacional que nos permita enfrentarnos cerebralmente, como sociedad, de forma distinta a las contradicciones que nos impiden crecer.

En relación con el panorama hidrológico, vemos que el corazón de esta nueva cultura acuifera debe girar alrededor de elevar el elemento a un nivel de profundo valor social que hay que cuidar, incrementar y proteger por ser la base de nuestra vida y civilización. Esto implica que el Estado moderno debe desarrollar una lucha contra la cultura consumista que, hoy día, rige los principales valores que nos integran como colectividad, para abrir un hueco en esa intrincada telaraña de aspiraciones materialistas compulsivas y construir, a partir del agua y de otras realidades ecológicas, una nueva cultura que nos permita regresar al ciclo vital de la naturaleza del cual nos hemos alejado tanto.

Hay que tener muy presente que la verdadera construcción del Estado mo-

derno, tesis angular de este nuevo gobierno, sólo se puede alcanzar si cada vez más se dirige al conjunto social desde las instancias culturales y no desde los aparatos administrativos, burocráticos, fiscales e incluso represivos, como se ha hecho hasta ahora. Por ello, para enfrentar la crisis del agua desde un Estado nacional moderno, hay que encararla desde la elaboración de un nuevo cambio mental y afectivo frente a ésta, y no tanto desde las acciones administrativo-materiales que a lo largo de varias décadas ya han probado su insuficiencia político-social.

Por lo contrario, de no impulsarse una profunda transformación cerebral y emotiva de la población alrededor de esta realidad, dentro de 50 años estaremos en el mismo punto de partida en el que hoy estamos: se contará con una monumental obra hidráulica nacional y, paralelamente, existirá una conciencia colectiva irresponsable que no la valorará o aprovechará racionalmente sino que la continuará derrochando y contaminando. Por lo tanto, dentro de cinco decenios volverá a repetirse la presencia del mismo fenómeno de insuficiencia de entrega de agua a las comunidades y volveremos a formularnos la misma pregunta que hoy encaramos: ¿cómo dotar de agua a todos los habitantes del país?

Dadas las condiciones coyunturales que vivimos en el campo de la política, la infraestructura educativa y la organización social, podemos decir que esta nueva cultura acuifera es completamente posible desarrollarla por las siguientes tres razones: primero, porque en el terreno político se cuenta con la suficiente voluntad de acción declarada por el Presidente de la República y sus principales asesores en este ramo para encarar y resolver el problema. Segundo, porque en el área de la infraestructura pedagógica se cuenta con los suficientes medios educativos formales (escuelas, normales, primarias, universidades) e informales (sistemas de televisión, cadenas de radio, satélites, orga-

nizaciones de prensa, casas de la cultura) para propiciar ese cambio mental en el país y en el Valle de México. Y tercero, porque ya existen los grupos básicos de ciudadanos organizados para cohesionar y hacer participar a la población alrededor de la producción de esta nueva cultura (fundamentalmente organizaciones ecologistas).

Por todo lo anterior, nos preguntamos si durante varias décadas los medios electrónicos de comunicación han demostrado capacidad persuasiva para cambiar nuestras formas de pensar, gustos y conductas para preferir otro automóvil, whiskey, cigarros, perfumes, jabones, pastas de dientes, ahora que contamos con una voluntad política declarada, una infraestructura educativa de apoyo y grupos sociales de respaldo organizado. ¿por qué, ya que existen todas esas condiciones indispensables, no vamos a tener éxito para cambiar la mentalidad nacional frente a la crisis del agua?

Para edificar esa nueva cultura acuifera es necesaria la participación de toda la sociedad, pues dicha nueva perspectiva del desarrollo a partir del cambio mental de la población no puede ser elaborada exclusivamente desde el poder, pues sería sesgada y viciada. Fundamentalmente el Estado debe desempeñar el papel protagónico de detonante social de este proceso colectivo y no actor exclusivo. Los actores centrales que deben elaborar dicha cultura tendrán que ser todos los sectores sociales afectados.

La creación de esta nueva cultura del agua para el Valle de México y el resto de la república, no podrá basarse exclusivamente en las formas tradicionales que ha empleado el Estado mexicano para intentar formar las *dosis mínimas de conciencia* frente a la crisis acuícola, como han sido el empleo esporádico e inconstante de campañas de sensibilización colectiva. Hoy debe cimentarse por lo menos en los siguientes ocho niveles paralelos de estructuración de la cultura, los comportamientos y la par-

ticipación nacional: conocimiento del problema, cambio de valores, modificación de actitudes negativas, creación de nuevas formas de organización y participación civil, aplicación de la coerción, producción de gratificaciones sociales, generación de nuevos ritos y, finalmente, elaboración de una nueva tradición frente al agua.

1. Conocimiento del problema. En esta fase se debe dar a conocer a la población, por todos los medios de comunicación y las infraestructuras culturales, el tipo de problemática actual que enfrenta el Estado mexicano y la sociedad en general para contar con suficiente líquido de buena calidad. Dado el avance crítico de este conflicto, el criterio para la difusión de la amplia información que existe sobre esta realidad debe ser del presente al pasado y no del pasado al presente.

2. Cambio de valores. Esto significa que, además de la información sobre la situación de la gravedad del problema, para construir una nueva cultura alrededor del agua hay que producir un cambio profundo de valores sociales para que la población anhele y se articule alrededor de los nuevos ejes axiológicos del desarrollo nacional y no de los viejos valores del estancamiento social. Por ello, hay que producir un cuidadoso trabajo de ingeniería cultural para elevar la posesión, la conservación y el disfrute del agua a valor de profunda aspiración y reconocimiento social, a través de la planificación del contenido de los medios de comunicación y del aparato global de la cultura en el país.

Para apoyar este cambio de valores sociales alrededor del agua, es necesario formar nuevos sueños e ilusiones colectivos que nos lleven a desear y gozar, desde nuestras profundidades psíquicas y lúdicas, el tener agua. Por ejemplo, se podría crear la ilusión o el sueño metropolitano de imaginarnos ¿cómo sería la Ciudad de México si cada manzana y cada jardín tuviera en algún lugar tres fuentes? ¿Qué nos daría humanamente

el contacto con dos millones de manantiales en el Valle de México?

3. Modificación de actitudes negativas. A partir de la sensibilización anterior a través de los medios de comunicación y del aparato cultural de apoyo, se debe inducir una modificación de conductas para corregir el problema acuífero. Esto implica contar con un claro diagnóstico previo sobre cuáles son las principales causas de dicho conflicto. Frente a esta situación, hay que delimitar, por ejemplo, los 30 comportamientos básicos de los ciudadanos y del Estado que hay que producir desde la acción cultural para corregir la actitud colectiva frente al agua.

4. Nueva organización y participación civil. Para apoyar las acciones

anteriores, se requiere producir una nueva forma de organización ciudadana frente a la carencia y el agotamiento del agua. Dicha forma de cohesión social debe responder a algunas de las siguientes preguntas: ¿Cómo nos organizamos para obtener agua?, ¿cómo nos agrupamos para conservarla?, ¿cómo nos integramos para distribuirla equitativamente?

5. Nivel coercitivo. Para darle fuerza a todas las iniciativas anteriores, es indispensable la presencia de un aparato social muy preciso, que penalice el no cumplimiento de los acuerdos sociales básicos sobre cómo cuidar y conservar el agua. De lo contrario, ninguna de las acciones anteriores tendrá validez y arraigo social.



La penalización debe ir desde la fijación de medidas exactas de consumo del líquido y la determinación de tarifas justas, hasta multa por abuso o uso irresponsable del recurso.

6. Gratificaciones sociales. Además de las instancias anteriores, se requiere producir un conjunto sistemático de acciones que no sólo castiguen a los ciudadanos, sino que, sobre todo, premien socialmente a aquellos individuos y grupos que encarnen relevantemente una nueva actitud positiva ante el cuidado del agua. Estos mecanismos de motivación pueden oscilar, por ejemplo, desde la entrega de reconocimientos a las escuelas que ahorren más agua en el estiaje, hasta la exención de impuestos a las fábricas que eviten el

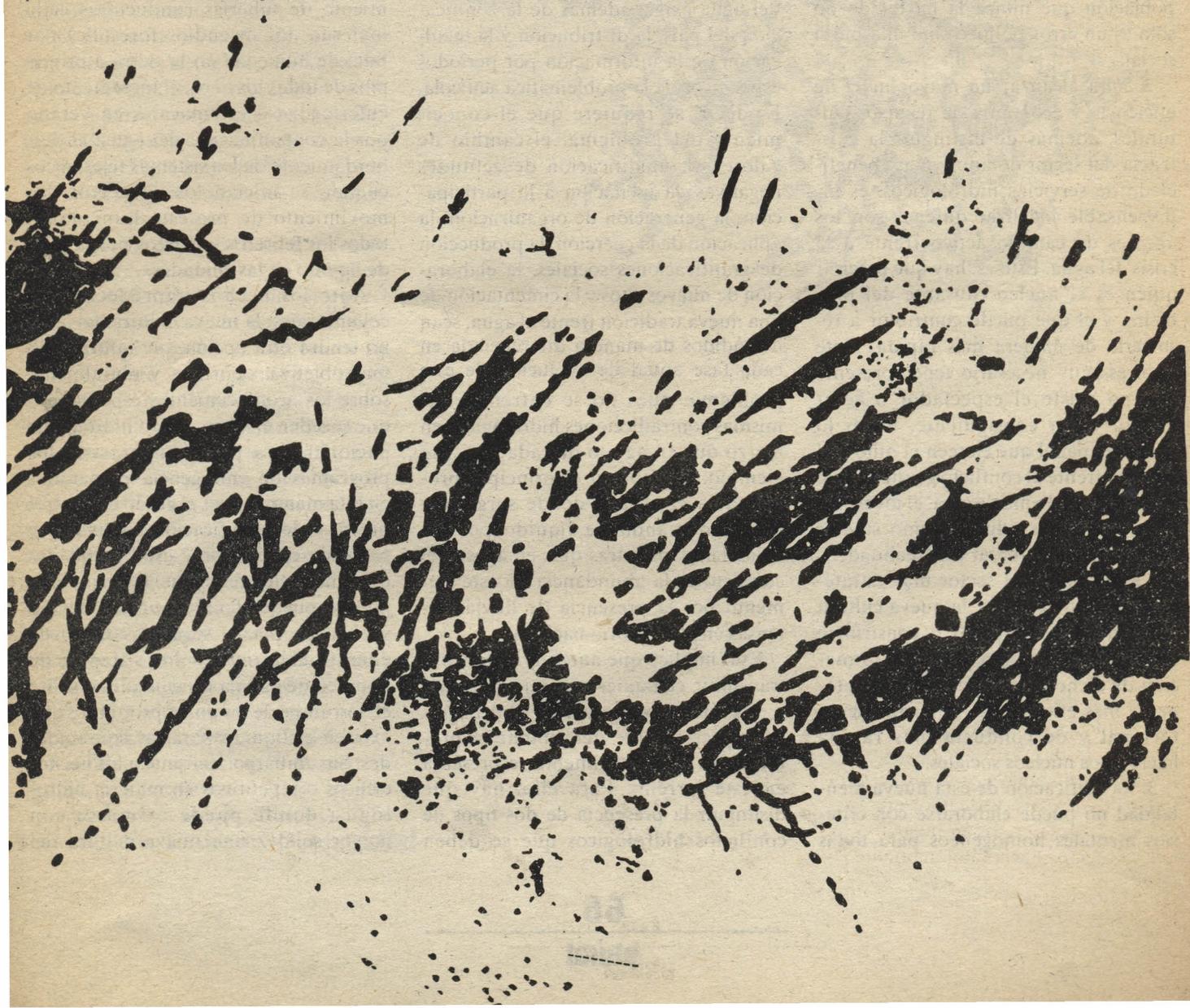
despilfarro del líquido en dicho periodo.

7. Nuevos ritos. Además de todas las acciones anteriores, para que se pueda instrumentar cotidianamente la nueva cultura del agua es necesaria la creación de un sistema de nuevos ritos acuíferos. Esto significa que es necesario producir nuevas costumbres fijas a lo largo de todo el año, que afiancen, el nuevo aparato cultural generado alrededor del agua. Por ejemplo, se puede crear una semana del agua en el periodo más agudo del estiaje, cuyo objetivo sea ahorrar el líquido y darlo a quien no lo tiene.

8. Nueva tradición. Para que la presencia de todos los elementos anteriores cobre, en el largo plazo, forma de de-

manda y defensa espontánea de la población, se deben afianzar estos logros alrededor de la producción de una nueva tradición frente a la realidad acuífera. Esto significa que, a los avances que se logren hay que darles una perspectiva histórica, destacando, a través de todo el complejo informativo y cultural del país, que la acumulación de pequeñas acciones en favor de la conservación, la dotación y el cuidado del agua crea gradualmente una nueva actitud ciudadana ante la presencia del líquido y que es un deseo comunitario el que se siga efectuando en el largo plazo.

Para realizar lo anterior se debe instrumentar la siguiente estrategia mínima de aplicación:



1. La ejecución de cada uno de los niveles de construcción de la nueva cultura del agua no puede aplicarse de forma indiscriminada para toda la población, sino que exige la diferenciación elemental de elaborar distintas nuevas mentalidades sobre el agua en los grupos que sí poseen el líquido, que en los sectores que no disponen del mismo. Es decir, será necesario informar, ilusionar, cambiar valores, modificar hábitos, reprender, premiar las actitudes sobre el líquido, de forma distinta, según se trate de la población beneficiada o marginada de este servicio, pues de lo contrario se producirían propuestas estatales altamente ridículas. Por ejemplo, pedirle, a través de los medios de comunicación, que ahorre agua a la población que nunca la ha tenido no sólo es un error político sino una burla social.

2. Para alcanzar un mayor nivel de eficiencia y economía de recursos culturales, además de distinguir la existencia del sector dotado y el no beneficiado de servicios hidrológicos, es indispensable localizar quiénes son los agentes de cambio activo frente a la crisis del agua. Esto es, hay que precisar quién es el núcleo causante del problema y el que puede contribuir a resolverlo de manera más rápida. Ante esto, es muy necesario tener presente que no existe el espectador o actor medio, y por consiguiente, no es lo mismo el papel que ejercen el niño y el anciano frente al conflicto acuífero, que el que ejerce el ama de casa, el joven, los ejecutivos y los adultos como sujetos capaces para enfrentar esta realidad.

Ya localizado el sector más estratégico para este cambio, la nueva cultura del agua debe empezar a construirse por la sensibilización y la transformación de dicho grupo, pues será el detonante más eficiente de una irradiación racional y de conducta más rápida hacia otros núcleos sociales.

3. La edificación de esta nueva mentalidad no puede elaborarse con criterios mentales homogéneos para todas

las regiones del país, sino que exige ser producida a partir de la delimitación muy precisa de una zonificación acuífera de lo que sucede con este recurso en las diversas áreas geográficas del territorio nacional. Esto quiere decir que, en última instancia, dicha cultura debe ser generada desde pautas regionales y no globales, pues lo que puede ser útil para la frontera norte, puede convertirse en catástrofe para el sur de la República mexicana.

Esto implica necesariamente contar con un conocimiento muy detallado de la problemática del agua por cada región del país. De lo contrario esta propuesta cerebral no podrá elaborarse con niveles de certeza mínimos.

4. La creación de esta nueva cultura del agua exige, además de la zonificación del país, la distribución y la inculcación de la información por periodos específicos de la problemática acuícola. Es decir, se requiere que el conocimiento del problema, el cambio de valores, la modificación de actitudes negativas, la incitación a la participación, la generación de organización, la aplicación de la coerción, la producción de gratificaciones sociales, la elaboración de nuevos ritos y la cimentación de una nueva tradición frente al agua, sean difundidos de manera diferenciada en cada fase anual de evolución de este problema, pues no se enfrentan las mismas contradicciones hidrológicas en marzo que en agosto de cada año. Por ejemplo, en febrero el principal problema es el estiaje, donde surge una mayor demanda de líquido por los ciudadanos mientras que, en agosto, el conflicto es la abundancia de este elemento por la presencia de lluvias intensas en el territorio nacional.

Esto implica que antes de producir y transmitir cualquier mensaje referente a esta nueva concepción social del agua, es imprescindible determinar la problemática que anualmente se presenta en este terreno. Para ello, hay que distinguir la presencia de dos tipos de conflictos hidrológicos que se deben

resolver todos los años: los estructurales, que tienen su origen en problemáticas de largo plazo, y los coyunturales, que aparecen repentinamente y se desvanecen en periodos cortos. Es decir, en la sociedad mexicana se viven o tejen cotidianamente dos tipos de hechos acuíferos: aquellos que son imprescindibles —como la ruptura de redes en los terremotos de 1985, la quiebra de canales transportadores con la explosión del volcán El Chichonal en el sudeste, la fractura de alguna cortina retenedora de las principales presas del país por falta de mantenimiento— y aquellos otros cíclicos o redundantes, que se reproducen casi idénticamente cada determinado tiempo con un alto margen de coincidencia, como el congelamiento de tuberías conductoras cada invierno, los incendios forestales por falta de humedad en la tierra a principios de todos los años, el incremento de enfermedades estomacales en verano por la contaminación del agua, el desbordamiento de los sistemas telefónicos cuando se inician los aguaceros, los movimientos de protesta humana en todos los febreros y marzos por la falta de líquido en las ciudades...

Ante los hechos impredecibles o coyunturales, la nueva cultura del agua no tendrá otra opción que informar lo más objetiva, oportuna y pluralmente sobre los acontecimientos espontáneos que suceden en el escenario hidrológico nacional para poner en práctica los programas de emergencia preparados en esta materia, pues el grado de control previo o de planificación racional que se puede ejercer sobre estas realidades es sumamente reducido. Por ejemplo, poco se puede planificar en el mediano y el largo plazos sobre las fallas de energía eléctrica en los sistemas de bombeo de agua a las ciudades o sobre el derrumbe de los pozos profundos que extraen el líquido para las comunidades. Sin embargo, es frente a los hechos cíclicos o repetitivos en materia hidrológica donde puede formarse con mayor solidez una nueva cultura del

agua, pues son realidades reiterativas frente a las cuales el pensamiento y la acción de la sociedad mexicana, mediante una nueva propuesta cultural, se pueden adelantar con medidas de comportamientos sociales preventivos para controlar el fenómeno acuícola y no que éste subordine cíclicamente a nuestra sociedad todos los años. Por ejemplo, a través de esta nueva racionalidad del agua, es posible generar avanzadas conductas civiles en las épocas de mayor calor para ahorrar líquido, introducir diferentes formas de organización para reutilizar el agua de lluvia en todos los periodos torrenciales, crear canales de participación civilizada para desahogar la irritabilidad social que causa la falta de agua en los hogares durante todos los estiajes...

Por ello, para construir la nueva cultura del agua es necesario reconstruir el ciclo del comportamiento de esta realidad, y a partir de ésta tejer la representación de cada uno de los ocho elementos mentales que contribuirán a formar esta nueva racionalidad acuífera en el país.

En síntesis, podemos decir que frente a la severa crisis del agua que hoy vivimos, el Estado mexicano muy poco avanzará para resolver esta contradicción ecológico-social si sólo centra su estrategia de enfrentamiento en la creación de más obras de infraestructura hidráulica, pues dentro de cinco decenios volveremos a estar en el mismo punto de partida donde actualmente nos encontramos sumidos. Hoy la solución profunda a este problema debe provenir de la transformación radical de nuestras mentalidades, emociones y actitudes colectivas frente a este recurso natural, por medio de la creación de una nueva cultura nacional del agua. De no entender que hoy día la táctica de encaramiento de esta realidad básicamente debe partir del cambio mental de la sociedad, demostraremos, una vez más, que no hemos aprendido nada de los 500 años de la historia hidráulica de nuestro país. **plural**

